



BOLETÍN DE LA COOPERACIÓN MUNDIAL
Abril de 2014

En este número:

- **Artículo Destacado: Creación de un Nuevo Consenso para Canadá**
- **Niveles Mínimos de Protección Social: un nuevo enfoque para la protección social en Europa**
- **Recursos y enlaces útiles**

> Creación de un Nuevo Consenso para Canadá, por Peggy Taillon, Presidenta y Directora Ejecutiva del Consejo Canadiense para el Desarrollo Social



Introducción

La cohesión social no sólo consiste en la ausencia de conflictos. Consiste en la capacidad de avanzar en la misma dirección con un propósito compartido. Es un requisito obligatorio para un país que comercia a menor escala como Canadá. Sólo podemos funcionar plenamente a través de un cierto nivel esencial del acuerdo.

Canadá debe tener un desarrollo nacional continuo fomentando un verdadero consenso entre las distintas provincias, culturas y lenguas. Se requiere mucho más que una tolerancia mutua pasiva para avanzar en nuestros problemas comunes.

En el núcleo de la idea de Canadá reside una definición amplia de éxito como progreso compartido para todos sus ciudadanos que se mide en términos de ingresos, oportunidades, bienestar y disfrute de los derechos sociales y las libertades. Se ha unido a la especial responsabilidad de asegurar que los más vulnerables no se queden atrás. La premisa del avance común ha llegado a todos los partidos políticos, los gobiernos y las generaciones. Esta aspiración canadiense dio expresión a los valores individuales que subyacen como el trabajo con esfuerzo, la justicia, el mérito y la responsabilidad compartida.

¿Prosperidad compartida o aumento de la polaridad?

Tras décadas de logros relativos al apoyo de avances compartidos, se ha sucedido recientemente un período de estancamiento en que los resultados se han paralizado y han comenzado a revertirse, por una variedad de razones. Consideren lo siguiente:

- Corremos el riesgo real de que nuestros hijos formen parte de la primera «generación invertida» en la historia de Canadá, es decir, una generación con menos ingresos que la anterior.
- La creciente desigualdad de ingresos está empezando a arraigarse.
- Las familias de clase media están trabajando más sin salir adelante, salvo que piden más préstamos y ahorran menos.
- La universalidad de la atención sanitaria se ve amenazada por la pérdida de la fe en la capacidad de financiación.
- La pobreza se ha convertido en un pantano que atrapa a las persona que luchan contra los desafíos de la vida o las transiciones, causadas en parte por la política del gobierno ineficaz.
- Nuestro fracaso colectivo en la comprensión del desarrollo sostenible nos pone en el otro lado de nuestros valores y expectativas internacionales.

En parte, esto es el resultado de una pérdida de la voluntad y el enfoque. En los últimos años, de manera casi imperceptible, diversas voces han engatusado a los canadienses en cuanto al derecho de reducir las expectativas y aceptar el mínimo común denominador de lo que podemos lograr juntos. Se está alentando a las personas y a las familias a cuidar de sus propios intereses. Los problemas económicos se presentan como resultado de condiciones «internacionales» y «globales» más allá de nuestro alcance. Nuestras opciones políticas se reducen a la búsqueda de un crecimiento del PIB (el llamado «nivel de vida»), independientemente de los beneficios entregados por el bienestar promedio de los canadienses. Las necesidades sociales y las respuestas del gobierno son criticadas como complejas, costosas y confusas jurisdiccionalmente.

No podemos darnos el lujo de dar por sentado nuestra cohesión social. El creciente contraste entre la realidad vivida y el país en el que la mayoría de los canadienses consideran que viven puede llevar rápidamente a la alienación. Lo que sigue a continuación no es sólo la promesa perdida, en términos de cumplimiento de nuestros desafíos, sino el camino a una pérdida de confianza en las instituciones y el aumento de las tasas de delincuencia y otras disonancias sociales.

Ahora tenemos una magnífica oportunidad para forjar un nuevo consenso para Canadá. Los canadienses son personas fundamentalmente generosas y optimistas. Todavía tenemos tiempo para actuar con planteamientos claros para nuestros principales desafíos, que van desde el envejecimiento de la población y una mano de obra cada vez menor a la competitividad y la pobreza, de manera que puedan movilizar a la mayoría de los canadienses para que respalden nuestra voluntad de beneficiar al mayor número posible.

En el plano político, un partido «progresista» no es el que realiza el mejor trabajo de defender el viejo status quo, sino el que está en mejores condiciones para definir el mejor futuro que podemos alcanzar. Nuevas ideas y una actitud renovada nos darán el pasaporte para lograrlo.

El desafío político no sólo consiste en saber lo que se necesita, sino cómo puede ser proporcionado. Una puesta en marcha convincente y creíble debe ser considerada como el nuevo santo grial de la política progresista. Las propuestas federales no pueden permitirse el lujo de ser abstractas a los ojos del canadiense promedio. Existe una prueba moderna de la participación federal. ¿Obtendrán beneficios más rápidos y eficaces las personas, familias y comunidades como resultado de nuestra participación? De lo contrario, deberíamos dejar el asunto a las jurisdicciones provinciales y locales. Demostrar que funciona ha de ser el precio de estar sobre la mesa.

Replanteando el Desarrollo

El desarrollo implica cambio. Es un proceso dinámico y continuo que mueve las economías y, a ser posible, mueve a la gente de las etapas inferiores a estadios superiores de progreso y prosperidad. Es un proceso de transformación económica y social dentro de los países. El concepto de desarrollo es esencial para abarcar los principales objetivos económicos y sociales (muy a menudo considerados como ajenos) y los valores que las sociedades se esfuerzan en conseguir. El propósito del desarrollo

es reducir la pobreza, la desigualdad y el desempleo. Los principales objetivos del discurso del desarrollo son la reducción de la pobreza y satisfacer las necesidades básicas de forma simultánea.

Los esfuerzos de desarrollo deben ir más allá de los marcadores económicos de éxito y centrarse en esfuerzos de forma específica para lograr el tipo de crecimiento económico que contribuya a la cohesión social y el desarrollo humano. El desarrollo social y económico debe darse de forma conjunta para que se produzca un progreso sostenido y una prosperidad compartida. Las políticas e intervenciones que construyen la cohesión y abordan la desigualdad deben coordinarse y trabajar en un marco común. Un enfoque integral garantizaría que las políticas fiscales crearan las condiciones para el éxito en las comunidades locales canadienses, garantizando que los objetivos sociales, medioambientales y democráticos sean considerados junto a los resultados económicos. El desarrollo dentro de este nuevo marco daría lugar a la cohesión social y la prosperidad.

La elección de construir juntos

En una época de creciente desigualdad de ingresos, un momento de aumento de los costos sin precedentes en todos los niveles y donde los empleos de buena calidad están desapareciendo, nuestro gobierno parece estar forjando un nuevo camino, uno que lo verá desinvertir en sus obligaciones para con las personas que viven en los márgenes. Esto destrozará las comunidades y garantizará una erosión de las mismas cosas que durante décadas han definido Canadá.

No hay magia para hacer frente a la desigualdad, pero se requiere liderazgo. La elección es simple. Los gobiernos pueden crear las condiciones para el éxito, o elegir estratificar el país. A pesar de algunas pruebas de lo contrario, parece que estamos en el último camino. El liderazgo consiste en tomar decisiones difíciles; en los malos momentos, las decisiones son más duras. Los gobiernos de todos los niveles pueden marcar la pauta y, aun en tiempos de austeridad, tener la capacidad de crear las condiciones que construyen la cohesión social. Todo es cuestión de prioridades y perspectiva.

La construcción de la cohesión social no es simplemente la responsabilidad del gobierno; empresas, los ciudadanos privados y la sociedad civil tienen un papel que desempeñar. Pero todos sabemos que los gobiernos establecen el carácter predominante de un país. Comunidades prosperan cuando las condiciones lo permitan están presentes. La gente forma comunidades cuando las personas tienen buenos trabajos, lo que significa en sus vidas, un fuerte apoyo de la familia, las buenas condiciones de vida, la oportunidad de participar.

La gente, los ciudadanos, son la verdadera riqueza de una nación –todas las personas, por igual. Ese fue un elemento central en el desarrollo de Canadá. Hoy en día, parece que hay en marcha un esfuerzo concertado para dividir a los canadienses, ya sea por región, grupo étnico, estatus aborigen, o los ingresos. Pero los canadienses no permitirán esto durante mucho tiempo, ya que construir barreras no es característico de ellos. Canadá tiene la urgente necesidad de un nuevo consenso, nuevas ideas para nuevos desafíos y nuevos enfoques para los viejos.

Ningún gobierno ha utilizado nunca el PIB por persona como su única meta. Pero en los últimos 30 años, la generación de ingresos, medida por el PIB, se considera a menudo la medida más importante, si no una excusa, con los gobiernos alegando que no podemos permitirnos el «lujo» de tener relaciones sociales armoniosas cuando éstas entorpecen el camino.

Nuevas pruebas confirman que el PIB es un objetivo valioso, pero que otras cosas también importan mucho. El PIB no se debe perseguir hasta el punto de que: la estabilidad económica corra peligro, la cohesión comunitaria se destruya, los débiles pierdan su dignidad o lugar en la economía, las normas éticas sean sacrificadas, o el medio ambiente, incluyendo el clima, se ponga en riesgo. Canadá debe elegir. Debemos participar y estar comprometidos. Las apuestas nunca han sido mayores.

Canadá está reconocida internacionalmente como una brújula moral, tiene una rica herencia de liderar tanto en las ideas progresistas como en su traducción en políticas bien pensadas que unen a

Canadá. Estamos unidos para considerar el bien común. Las políticas basadas en “divide para gobernar” sólo servirán para ampliar la brecha entre los que tienen y los que no tienen, abrir una brecha entre las generaciones, y desgarrar las comunidades en un momento en que tenemos que unirnos más que nunca. Si se les diera la opción, los canadienses harían lo que han hecho desde la Confederación, elegiríamos construir juntos.

Las opiniones expresadas en el artículo son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Comité de Gestión del CIBS

➤ Niveles Mínimos de Protección Social: un nuevo enfoque para la protección social en Europa

El seminario convocado en marzo de 2014 en Rennes, Francia, por el CIBS Europa y otras organizaciones representativas de la sociedad civil europea estuvo dedicado a la aplicabilidad de los «pisos» (o niveles mínimos) de protección social (PPS) en la UE¹. En la reunión se exploraron los logros de los actuales sistemas de protección social en la región de Europa, así como los pasos que deben tomarse para tapar las lagunas existentes.

La seguridad social como un derecho humano fundamental y un bien económico

En la región de Europa se reconoce generalmente que los objetivos de la seguridad social deben constituir una garantía de ingresos, asegurar la atención médica y reducir la pobreza. La seguridad social también se ve como una necesidad económica, ya que mejora la productividad, facilita el consumo y promueve el desarrollo económico. Examinar el concepto de los PPS en el contexto de la situación actual en la UE ofrece la oportunidad de comprender los retos de su extensión a las regiones más desarrolladas –no simplemente lograr un mínimo de protección social, sino más bien ofrecer un medio para fortalecer y enriquecer los ya existentes sistemas en Europa.

Para describir los cambios sociales que operan en Europa en la actualidad, se deben tener en cuenta algunas de las tendencias a largo plazo²:

- la creciente tasa de dependencia (1,29 en 2010 frente a 1,44 en 2030)
- la creciente participación de las mujeres en el mercado laboral
- el aumento de los desequilibrios regionales en materia de empleo (que se ilustra, por ejemplo, mediante la emigración de los jóvenes cualificados de países del Este y del Sur a los países más ricos).
- el aumento de la diversidad de la estructura de la población, la composición de la fuerza de trabajo y las formas de vida (por ejemplo, en los últimos 5 años, el crecimiento de la población en dos terceras partes en la región de la UE se debe a los ciudadanos no comunitarios)

¹ De acuerdo con la Recomendación 202 de la OIT adoptada en junio de 2012 relativa a los «pisos» nacionales de protección social (PPS), estos deben comprender al menos las siguientes cuatro garantías de seguridad social, tal como se define en el nivel nacional:

- acceso a la atención básica de salud, incluida la atención de la maternidad;
- Seguridad de ingreso básico para los niños, el acceso a la nutrición, la educación, la atención y otros bienes y servicios necesarios;
- Seguridad de ingreso básico para las personas en edad activa que no pueden obtener ingresos suficientes, debido, en particular, a enfermedad, desempleo, maternidad y discapacidad;
- Seguridad de ingreso básico para las personas mayores.

En la Recomendación se reconoce la responsabilidad primordial del Estado a fin de aplicar los PPS, y se refiere a una serie de principios básicos que se deben seguir: la universalidad de la protección basada en la solidaridad, los derechos a las prestaciones establecidas por la ley, sea adecuada y previsible, la no discriminación, la inclusión de personas del sector informal, el respeto de los derechos ya cubiertos por las garantías de seguridad social, la progresividad en la aplicación, la solidaridad en la financiación, la transparencia en la gestión, la sostenibilidad financiera, la coherencia con otras políticas sociales, la calidad de los servicios prestados, la asequibilidad de los procedimientos de queja, el seguimiento periódico, el respeto a la negociación colectiva, la participación tripartita y la consulta con las organizaciones de personas afectadas.

² Con base en el documento de trabajo de la Comisión de la UE SWD (2013) -38

- los cambios en las formas y estructuras familiares (mayor prevalencia de familias monoparentales y familias formadas tras un divorcio y nuevo matrimonio)
- el rápido desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) que traen nuevos empleos, nuevas instalaciones para oportunidades y también riesgos de exclusión para aquellos que no tienen las habilidades o el acceso adecuado.

El impacto social de la crisis económica

El impacto de la crisis social se observa en una creciente desigualdad en la UE, así como la divergencia entre las regiones. Otras manifestaciones de la crisis han sido el crecimiento del desempleo, la precariedad laboral y la inseguridad del mercado laboral y la pobreza. Durante el período de 2008 a 2011, el empleo formal se redujo en un 2%; la tasa media de desempleo ahora está situada en más del 10%. A finales de 2012, 25 millones de europeos no tenían empleo. Sin embargo, las tasas de desempleo de Europa septentrional y occidental y Europa oriental y meridional muestran una divergencia substancial (7% frente al 14.5% en 2011).³

Un mayor nivel de desigualdad como consecuencia directa de la crisis se observa en relación con algunos grupos sociales específicos, como la juventud (el 20% del grupo de edades comprendidas entre 15-24 años estaban desempleados), los inmigrantes, los trabajadores poco cualificados, y algunos otros grupos. La recesión refuerza la polarización salarial que ya existía como tendencia entre 1998 y 2007.

El aumento en las tasas de pobreza es otra manifestación de la crisis socioeconómica. Varios indicadores se han utilizado para documentarlo, ya que la pobreza tiene muchas raíces. Como muestra el siguiente cuadro, el *porcentaje de la población en riesgo de pobreza o exclusión (ARPE)*, un concepto más amplio en comparación con la pobreza de ingresos, venía disminuyendo antes de 2009, pero comenzó a crecer después a causa de la crisis económica:

2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
25.6 %	25.2 %	24.4 %	23.5 %	23.1 %	23.4 %	24.2 %

El porcentaje de la población en riesgo de pobreza (AROP), con menos del 60% de la renta media disponible después de las transferencias sociales, se estabilizó hasta 2009, pero reanudó un aumento después:

2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
16.4	16.5	16.5	16.4	16.3	16.4	16.9

Y la población que cae bajo la rúbrica de «gravemente privados materialmente» ha aumentado del 9% en 2008 al 10% en 2011.

Entre 2007 y 2009, los estabilizadores automáticos y las medidas de estímulo han contribuido al sostenimiento de sus ingresos familiares en la mayoría de los países. Entre 2009 y 2011, los ingresos del hogar cayeron en una serie de países, sobre todo cuando se prolongó la recesión; esto se explica por la eliminación gradual de las medidas discrecionales o por el hecho de que la gente ha perdido sus derechos⁴.

Señales de política social polémicos

En el contexto de la lucha contra los riesgos de la dependencia del bienestar, «que el trabajo sea rentable» es uno de los proclamados principales objetivos de política social en los países con grandes

³ Ibid.

⁴ Ibid.

sistemas de protección social. La aparición de este objetivo de política está clara dado un creciente número de «trabajadores pobres» (véase el seminario CIBS en Copenhague, octubre de 2012): 8.6% de la población ocupada gana menos del 60% de la renta mediana. El número de trabajadores pobres se ha incrementado significativamente en los últimos años en muchos países de Europa, incluidos los más ricos, como Alemania o los Países Bajos, debido a las reformas del mercado de trabajo y/o la recesión económica.

El mercado único europeo ha traído una mayor competencia, lo que conduce a Europa a practicar llamado dumping social. La emisión de la Directiva 96/71 de la Comisión de la UE estaba destinada a resolver el problema al garantizar que los trabajadores inmigrantes reciben el mismo trato y las mismas condiciones de trabajo que los trabajadores del país de acogida. Debido a la falta de convenios colectivos en muchos casos, y a un número creciente de situaciones informales y a veces ilegales, los resultados han sido considerados inaceptables. Como resultado de ello, el Consejo de la UE ha decidido recientemente reforzar significativamente las inspecciones destinadas a mejorar la transparencia. En cuanto a la prestación de servicios sociales, la adopción de una reglamentación adecuada no ha sido fácil.

En la región, se aceptan tres funciones esenciales de los sistemas de protección social: proteger a las personas de las dificultades en caso de contingencias, ser un factor de estabilización de los ciclos económicos, y ayudar a las personas a desarrollar todo su potencial. Los líderes de la UE consideran la protección social como una inversión social y están dispuestos a promover esta importante función. Según la Comisión de la UE, del 29% del PIB total de la UE destinado a gastos sociales, sólo el 7.5% está «orientado a la inversión». Invertir en programas orientados a los niños es uno de los factores clave para mejorar la situación: dadas las contundentes pruebas de la importancia de la etapa preescolar, la lucha contra la pobreza infantil es la mejor manera de romper muchas de las desigualdades sociales que surgen durante el ciclo de vida.

Recomendaciones adoptadas para cubrir las lagunas existentes

En vista de la actual situación social en Europa y considerando lo que debe lograrse de acuerdo con la Recomendación 202 de la OIT, las siguientes cuestiones fundamentales podrían considerarse como prioridades:

1. Tres dimensiones apuntalan a la política a largo plazo en el bienestar. La atención se ha centrado a menudo en el desarrollo económico, pero la cohesión social y la distribución de los ingresos, así como la protección del medio ambiente, también deben tenerse en cuenta. Las dimensiones económicas, sociales y ecológicas deben considerarse en conjunto, si queremos avanzar hacia el desarrollo sostenible.
2. La adopción de la Recomendación 202 de todas las delegaciones en la Conferencia Internacional del Trabajo (no sólo por los gobiernos sino por los interlocutores sociales también), incluidos los países de la UE, está plenamente justificada, dada la situación social existente en Europa, sobre todo a raíz de la crisis socioeconómica, y porque no todos los ciudadanos europeos se benefician de los programas de protección social.
3. Los órganos de la UE deben ser invitados a seguir recordando a los miembros de la UE que deben mantener su compromiso en materia de PPS. Los niveles mínimos de protección social constituyen un conjunto de garantías que se definen a nivel nacional, con su contenido, nivel y financiación en función de las autoridades de cada país. Si bien la protección social ha sido una «competencia compartida» desde el Tratado de Lisboa, el impacto del mercado único y el Pacto de Estabilidad ha supuesto que el Consejo de la UE y la Comisión hayan adquirido mayores competencias en este ámbito. Sin embargo, estos organismos de la UE tienden a considerar los PPS más como redes de seguridad que eliminen los desequilibrios marginales de un enfoque basado en el mercado general. La adopción de una estrategia del mínimo denominador común es inaceptable. Hay que tener en

cuenta que el Tratado afirma que las autoridades nacionales, regionales y locales tienen la facultad de organizar y gestionar los servicios sociales de acuerdo con sus propias políticas sociales. Esto último puede recurrir a los principios de solidaridad y de la participación sin fines de lucro, en lugar de basarse en los principios del mercado.

4. El establecimiento de los PPS nacionales no debe ser obstaculizado por las políticas de la UE que están dominadas por consideraciones financieras en exceso, sin tomar en cuenta los principales objetivos de la Agenda 2020 en términos de empleo y la lucha contra la pobreza. Los PPS necesitan depender de la política de crecimiento inclusivo. El objetivo podría lograrse mediante la modificación de los sistemas existentes a nivel nacional, tomando decisiones financieras que no alteren el equilibrio de la economía mundial de cualquier país. Para algunos Estados, esto podría implicar un llamado a la solidaridad europea a través de los fondos institucionales, tanto a nivel nacional y, si fuera necesario, los fondos en la UE.

5. A pesar de la crisis actual, en la Unión Europea se han apoyado los derechos sociales a un nivel alto durante décadas. Sin embargo, ha aparecido un fenómeno preocupante que no debe pasarse por alto: los derechos no son reclamados por algunos. El fraude en las prestaciones sociales, el uso indebido del sistema por los proveedores de servicios, y la pérdida de ingresos a través del trabajo informal o no declarado deben ser combatidos mediante la gestión de fuerza del sistema. Sin embargo, poco se dice acerca de los servicios que no llegan a los que tienen derecho a ellos, a pesar de las grandes cantidades de dinero que se manejan. Por temor al estigma, desánimo ante de los procedimientos o por ignorancia, cada vez más europeos no acceden a sus derechos. ¡Tenemos que reaccionar! El exceso de «selección», demasiadas condiciones y exigencias innecesarias para la prueba terminan corrompiendo incluso los mejores sistemas. Las autoridades tienen que acercarse más a los ciudadanos, y los trabajadores sociales tienen que permanecer constantemente en contacto con ellos.

6. La cobertura social universal es un elemento esencial de los PPS. No todos los ciudadanos de la UE tienen acceso a esta todavía, y algunos ya no tienen más acceso: incluso el costo residual de los tratamientos se retrasan o evita que las personas busquen ayuda profesional; además, existen barreras culturales y de idioma. Ciertas áreas dentro de la UE siguen siendo «desiertos médicos». La prestación de atención sanitaria debe ser un elemento de las políticas de desarrollo regional. Frente a la desigualdad social, la atención sanitaria, debemos mantener y fortalecer los mecanismos de solidaridad, ya sea a través de los servicios que realmente son abiertas a todos, o a través de la cobertura social obligatoria.

7. Los siguientes componentes principales de los PPS enumerados a continuación se relacionan con los mecanismos de ingreso garantizado:

(a) Los ingresos procedentes del empleo ya no permiten que un gran número de europeos, incluso en los países más ricos, puedan vivir decentemente. El fenómeno de los trabajadores pobres está ya bien documentado. Ante esta situación, no hay más remedio que abogar por la adopción en cada país de un salario mínimo interprofesional de la UE, establecido en función de factores económicos locales.

(b) Para las personas que se encuentran en edad laboral y no pueden trabajar debido a una incapacidad o desempleo, se requieren sistemas que garanticen un ingreso mínimo. Las condiciones restrictivas para las prestaciones por desempleo a veces significa que un derecho se puede perder, y los beneficios se proporcionan más a menudo como seguro de ingresos que como un subsidio de subsistencia mínimo.

(c) Para las personas mayores, si los ingresos de jubilación y atención de la salud ya no son suficientes para garantizar niveles de vida dignos, cada país debe establecer y mantener un sistema de pensiones adecuado. Además, el aumento de la esperanza de vida significa que ahora es necesario diseñar nuevos servicios de atención a largo plazo para los ancianos.

(d) Para cada Estado miembro, la Unión Europea debe establecer un nivel de ingreso mínimo garantizado que sea la mitad de la renta media existente en cada país.

8. El imperativo de la prestación del servicio universal es parte del concepto básico del PPS. Sin embargo, la búsqueda de la cohesión social debe ser proactiva, dirigida de forma prioritaria a las poblaciones vulnerables que requieren apoyo social.

(a) Un ejemplo de ello son los llamados NEET (jóvenes que ni estudian, ni trabajan, ni siguen una formación – Not in Education, Employment or Training), jóvenes, especialmente los que abandonan la escuela, que aún no han encontrado un trabajo y que no están recibiendo formación. Estos ciudadanos deben contar con asistencia al entrar en el mundo del trabajo por medio de los sistemas, lo que, en cierta medida, aún no se han inventado.

(b) La educación preescolar y la atención de la salud del niño también deben ser consideradas como una inversión social importante.

(c) Los migrantes son otra población vulnerable que requiere apoyo social.

(1) Estas disposiciones incluyen ciudadanos de la UE que se benefician de la libertad de movimiento. Se debe tener cuidado para asegurarse de que no se conviertan en víctimas del dumping social, como sucede demasiado a menudo. En cuanto a Roma, promover su inclusión social requiere más que un apoyo meramente financiero.

(2) Con respecto a los ciudadanos no comunitarios, los PPS han de ser también aplicables a ellos, a la par con los residentes. Sin embargo, se encuentran con un gran número de obstáculos antes de que realmente se puedan beneficiar de los planes sociales a los que tienen derecho, y tales obstáculos deben eliminarse. En cuanto a los inmigrantes ilegales, que, como tal, no tienen a priori los derechos a los sistemas nacionales, el acceso a la protección social puede basarse principalmente en consideraciones humanitarias.

➤ Recursos y enlaces útiles

Informe 2013 sobre Desarrollo Humano - La subida del Sur: ¿Progreso humano en un mundo diverso?

El Sur se está desarrollando a un ritmo sin precedentes en la historia humana, con cientos de millones de personas salen de la pobreza en las naciones en desarrollo y miles de millones más a punto de unirse a una nueva clase media global. El Informe sobre Desarrollo Humano 2013 examina el cambio profundo en la dinámica mundial impulsada por las potencias que están emergiendo rápidamente en el mundo en desarrollo –y sus implicaciones para el desarrollo humano. Un índice de desarrollo humano actualizada (IDH) también fue lanzado en esta edición del Informe. El IDH mide el progreso nacional en materia de salud, educación e ingresos. Para más detalles visite: <http://hdr.undp.org/en/2013-report>

Ciudades Sostenibles y Habitables: Hacia la Civilización Ecológica

El informe explora la transformación urbana actual en China desde la perspectiva del desarrollo humano y considera principalmente sus impactos en el pueblo de China. Se necesita una mirada arrebataadora en la transformación urbana de las últimas décadas, y sus pilotos, impactos y retos de crecimiento y las oportunidades generadas por la urbanización con el fin de responder a dos preguntas fundamentales: ¿cómo podemos hacer las ciudades chinas más habitables, y cómo podemos garantizar que los ciudadanos disfruten más de los potenciales asociados con el crecimiento urbano?

Para más información y descarga: [china_nhdr_2013_en_final.pdf](#)

Traducción de María José Jorquera Hervás

Editor del boletín: Sergei Zelenev, Director ejecutivo

Dirección: I ICSW, 5700 Arlington Ave., Bronx, New York, 10471 (US Office) P.O Box 28957, Plot 4, Berkeley Lane, Off Lugard Avenue, Entebbe, (Uganda Office)

Phone: +1 347-526- 4893, + 256414321150

Correo electrónico: szelenev@icsw.org, icsw@icsw.org
Página web: www.icsw.org;

Traducción de María José Jorquera Hervás

Si desea dejar de recibir este boletín, por favor haga click '[aquí](#)' e indique su nombre y su dirección de correo electrónico.